

**Texto-** Juan 7:53-8:11

**Título-** Cómo responder al pecado

**Proposición-** Es importante que aprendamos a pensar como Cristo en cuanto al pecado, y también cómo responder al pecado en las vidas de otras personas.

**Intro-** Nuestro pasaje de hoy empieza con el versículo final del capítulo 7, que realmente es el comienzo de la historia que vamos a estudiar hoy, de la mujer sorprendida en adulterio. Este versículo junto con el versículo 1 del capítulo 8 nos provee con una transición- inmediatamente después de que Cristo enseñó a las multitudes en el último día de la fiesta de los tabernáculos en cuanto al Espíritu Santo y los ríos de agua viva, y después de que los líderes judíos le rechazaron otra vez, dice que cada uno se fue a su casa, y Jesús se fue al monte de los Olivos. Esto nos demuestra que la historia de la cual leemos al principio del capítulo 8 sucedió inmediatamente después de la historia que estudiamos la semana pasada- y por eso, necesitamos ver la relación entre los dos relatos.

Hace 8 días estudiamos el tema del Espíritu Santo y los ríos de agua viva- que cada cristiano tiene el Espíritu, quien es descrito como ríos de agua viva corriendo de nuestras vidas- así glorificando a Dios, bendiciéndonos a nosotros con bendiciones espirituales, y también bendiciendo a otros con nuestras vidas. Muchas personas oyeron esta enseñanza de Cristo, y algunos creyeron que era el Mesías, pero los líderes judíos continuaron en su rechazo de la persona y la obra del Hijo de Dios. De hecho, durante esta fiesta habían intentado prenderle, pero no podían, porque Su tiempo todavía no había llegado. Y parece que debido al hecho de que no podían prender a Cristo durante la fiesta, estos líderes judíos intentaron usar otra manera para atrapar a Cristo y encontrar una razón para castigarle y matarle. Y la manera en la cual ellos intentaron hacer eso es lo que leemos en este pasaje de Juan 8.

El versículo 2 dice que Cristo “por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a Él; y sentado Él, les enseñaba.” El pueblo continuaba escuchando las enseñanzas de Cristo, cosa que no habría agradado a los líderes judíos- específicamente, a los escribas y los fariseos, como dice el versículo 3- fueron ellos que planearon esta situación para causarle problemas para Cristo. Sabemos quienes eran los fariseos- eran maestros de la ley, líderes judíos, personas que parecían que actuaban de manera muy piadosa, en obediencia a Dios- pero Cristo reveló su hipocresía, porque aunque sus acciones externas parecían buenas, por dentro no tenían corazones para Dios, no le amaban. Los escribas eran los eruditos de su tiempo, que copiaban y estudiaban la ley de Dios para guardar su pureza. En los evangelios muchas veces leemos de ellos juntamente con los fariseos en su oposición a Cristo.

Y lo que vamos a ver es que los fariseos y los escribas tentaron a Jesús- le hicieron una prueba, con la esperanza de que no actuara correctamente y que, por las buenas o por las malas, iba a hacer algo con lo cual podían condenarle ante las autoridades. Pero Cristo respondió de manera perfecta, por supuesto- Él tenía el Espíritu Santo, ríos de agua viva corriendo de Su interior, y por eso respondió con discernimiento, con sabiduría, ante una situación tan difícil. Y esta es la lección que nosotros podemos aprender de este pasaje también- relacionando este pasaje con el anterior, recordemos lo siguiente: que como cristianos hemos recibido el Espíritu Santo- Él vive en nosotros, y una de las cosas que hace es darnos el discernimiento espiritual- como estudiamos en el capítulo 7, discernimiento que necesitamos para juzgar con justo juicio y no según las apariencias. El Espíritu Santo bendice a cada creyente con la sabiduría de Dios, con discernimiento espiritual, para ayudarnos en las situaciones difíciles de la vida.

Entonces, en este mensaje vamos a estudiar el tema de cómo responder al pecado- porque tenemos el ejemplo de Cristo en este pasaje en cuanto a cómo Él respondió a esta situación específica. No quiero que malentendamos este pasaje ni las verdades aquí- no estoy diciendo que tenemos que responder al pecado en exactamente esta manera cada vez- vamos a ver más adelante que aun Cristo respondió de diferentes maneras a diferentes situaciones. Y también admito que, aunque podemos aprender de este pasaje, puesto que es la Palabra de Dios, no somos Cristo, y por eso no es exactamente lo mismo para nosotros. Cristo, como Dios, tiene el poder y el derecho para perdonar pecados, cosa que nosotros no podemos hacer. Pero de todos modos,

hay principios bíblicos aquí que pueden y deben aplicarse a nuestras propias vidas y a cómo respondemos a los pecados de otros. Es importante que aprendamos a pensar como Cristo en cuanto al pecado, y también cómo responder al pecado en las vidas de otras personas.

En primer lugar, podemos aprender de este pasaje que deberíamos responder al pecado

## **I. Con discernimiento**

¿Por qué empiezo así, diciendo que tenemos que responder al pecado con discernimiento? Vamos a leer de la situación aquí en los versículos 3-6 [LEER]. La situación fue ésta: los escribas y fariseos trajeron una mujer sorprendida en adulterio- es decir, obviamente culpable de un pecado castigado con la pena de muerte, conforme a la ley del Antiguo Testamento, que en este tiempo todavía estaba vigente. Y no encontramos en este pasaje ninguna excusa de la mujer- sin duda fue culpable de este pecado. Le trajeron a Cristo para pedirle Su sentencia- cosa que no tenía sentido porque ellos tenían sus propios líderes y jueces- de hecho, ellos eran los líderes y jueces- no necesitaban la sentencia de Cristo. Pero el versículo 6 explica la razón- “mas esto decían tentándole, para poder acusarle.” Es decir, a estos judíos no les importaba nada de la mujer, ni del pecado- cosa que es obvia cuando consideramos que no trajeron el hombre también, quien merecía la misma sentencia que la mujer. Ella fue sorprendida en el acto- entonces, ellos obviamente sabían quién era el hombre culpable también- pero en este caso los fariseos y los escribas realmente no tenían interés en la ley, ni en el juicio, sino solamente en atrapar a Cristo. Pero Cristo sabía que era una tentación, que era una trampa- como Dios conoció sus corazones, y por eso respondió como lo hizo, en la manera que vamos a estudiar más adelante. Pero aquí en esta primera parte de la historia tenemos que aprender este principio- necesitamos responder al pecado con discernimiento, como Cristo lo hizo.

Obviamente hoy en día nosotros no nos enfrentamos con exactamente la misma situación- es poco probable que vayamos a ser tentados en la misma manera, porque todo aquí era un intento de los judíos para lograr su meta de matar a Cristo y sacarlo de sus vidas. Pero de todos modos aprendemos algo muy importante para nuestras propias vidas- Cristo sabía que no todo era como parecía, que había mucho más a la situación que solamente lo que parecía a primera vista. Así es también en nuestras vidas, en nuestra iglesia- a veces para nosotros una situación parece sencilla- un problema sencillo con una respuesta sencilla- pero no es siempre tan sencillo como parece, a veces hay más que solamente lo que vemos a primera vista. Entonces, en vez de responder inmediatamente en la manera que nosotros consideramos correcta, cuando tal vez no tenemos toda la información, o cuando la situación es mucha más profunda que cómo parece externamente, deberíamos orar antes de hacer cualquier otra cosa, y pedirle a Dios por el discernimiento espiritual que es nuestro por el Espíritu Santo- necesitamos meditar en la Palabra, en nuestras propias vidas, y pedir a Dios por la sabiduría para entender cómo tratar con la situación. Cristo, en esta historia, como Dios mismo, entendió la situación inmediatamente- pero nosotros no tenemos este poder, no somos omniscientes, y por eso nos cuesta más trabajo- y tiempo- para actuar como Cristo, de manera sabia, con discernimiento, y no dirigido solamente por nuestras propias opiniones.

Entonces, esto es el primer principio que podemos aprender de esta situación con Cristo y los judíos- Él respondió a la situación con discernimiento, y nosotros necesitamos hacer lo mismo. En segundo lugar, aprendemos de Cristo que deberíamos responder al pecado

## **II. Examinando nuestros propios corazones**

Vemos esto en la manera en la cual Cristo respondió a los judíos y escribas cuando trajeron esta mujer a Él para ser condenada. Después de acusar a esta mujer de su adulterio y preguntar a Cristo con respecto a la ley de Moisés, la segunda parte del versículo 6 registra cómo Cristo respondió. Dice, “pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.” Él no dijo nada- nada más escribía en la tierra con el dedo. La pregunta que todos han hecho a través de toda la historia cuando estudian este pasaje es, ¿qué estaba escribiendo? Tal vez un día en el cielo Dios nos dirá, pero por ahora no podemos decir con seguridad, porque la Biblia no dice. Hay varias posibilidades que los eruditos han propuesto a través de los años- por ejemplo, algunos dicen que Cristo quería que ellos pensarán en las dos tablas del testimonio que Dios dio a Moisés en el monte, las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. Otros han dicho que Cristo estaba avisando a los fariseos y los

escribas simbólicamente por lo que dice Jeremías 17:13- “Los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.” Posiblemente Cristo hizo una referencia a este versículo, quería que estos judíos entendieran que se habían apartado de Dios, y por eso estaba escribiendo sus nombres en el polvo, para que ellos se sintieran avergonzados por haberle tentado, el manantial de aguas vivas. Otros piensan que Cristo escribió los pecados de estos líderes, para que estuvieran avergonzados, y otros piensan que no escribía nada en particular, sino estaba demostrando por Su silencio que no quería entrar en su juego de intentar atraparlo. No sabemos, pero sea lo que sea Su intención, a los judíos no les gustó lo que hizo, porque en el versículo 7 ellos insistieron en preguntarle. O ellos no ponían atención a lo que Cristo estaba escribiendo, o no les convenció al principio- otra vez, no sabemos. Por eso Cristo respondió la segunda vez, en la segunda parte del versículo 7, con palabras, para ser completamente claro- dijo, “él que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

¿Por qué Cristo respondió así? Puesto que estos fariseos y escribas estaban hablando de la ley de Moisés para apoyar su deseo de apedrear a esta mujer, Cristo respondió con otra parte de la misma ley- cuando en Deuteronomio 17:6-7 dice que una acusación requería de dos o tres testigos, y que la mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo. Es decir, Cristo estaba diciendo a estos judíos, “¿ustedes quieren que yo diga que esta mujer debería ser apedreada, porque así dice la ley de Dios? Si quieren usar la ley para este fin, también tienen que obedecer la otra parte de la ley, y ejecutar la sentencia ustedes mismos.” Pero Cristo agregó algo- no solamente dijo que los que querían acusar a la mujer deberían ser los primeros en apedrearle, sino también que la persona sin pecado debería ser la primera en arrojar la piedra contra ella- y después Él se inclinó y escribía en la tierra otra vez.

¿Qué es lo que Cristo quería enseñar a los fariseos y los escribas por estas acciones y palabras? Exactamente lo que dice este segundo punto del mensaje- que ellos necesitaban examinar sus propios corazones antes de hacer cualquier cosa en contra de esta mujer. Por eso Cristo no dijo nada al principio, sino nada más escribía algo en la tierra, y por eso dijo “el que de ustedes esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella,” y después escribía en la tierra otra vez. Obviamente, Cristo no quería decir que ellos tenían que ser perfectos para juzgar a esta mujer- no dijo que la perfección era el requisito para confrontar a una persona con su pecado. Muchos piensan que la idea aquí es que la persona que no había cometido este pecado específico de adulterio, u otros pecados sexuales, debería haber tirado la primera piedra. Por eso algunos piensan que Cristo escribió algo en la tierra que reveló a estos fariseos y escribas que Él sabía de sus pecados sexuales, que sabía que ellos no estaban preparados para tratar correctamente con el pecado de otra persona.

Pero aunque no sabemos lo que Cristo escribió, con Sus palabras se estaba defendiendo en contra de la hipocresía y exponiendo los motivos equivocados de estos fariseos y escribas. En vez de pensar en su propia relación con Dios, estaban demasiado enfocados en esta mujer, y en su odio por Cristo. Por eso, en este punto yo digo que aquí tenemos que aprender cómo responder al pecado por examinar nuestros propios corazones- es decir, cuando confrontamos a una persona en pecado- y es correcto hacerlo- tenemos que examinar nuestros intentos, nuestros motivos, nuestros propios pecados. Esto es lo que Cristo quería enseñar a los judíos en esta historia- ellos no estaban confrontando a esta mujer con un deseo para el bienestar de su alma, ni con conciencias limpias ante Dios, sino solamente para atrapar a Cristo, sin pensar en lo que iba a suceder con esta mujer.

Esto es lo que Cristo enfatizó en Mateo 7 también- vamos a leer Mateo 7:1-5 [LEER]. Como mencioné un poquito hace algunas semanas, el versículo 1 es muy conocido, pero no enseña que no debemos juzgar en contra del pecado, sino enseña que tenemos que cuidar nuestras propias vidas y nuestras actitudes cuando confrontamos a otra persona con su pecado. Es decir, no deberíamos caer en el error de pensar que nunca deberíamos confrontar a una persona con su pecado porque no queremos juzgarle- esta no es la enseñanza de Cristo. Pero tampoco deberíamos enfocarnos tanto en otras personas que ignoramos nuestros propios pecados. Es un equilibrio difícil, sin duda- no debemos pensar, puesto que no somos perfectos, que también pecamos, que no tenemos derecho para hablar con alguien en pecado abierto. Pero tampoco debemos pensar que somos el Espíritu Santo, y que la pureza de la iglesia o el bienestar de otra persona dependen totalmente de nosotros. Tenemos una gran, gran responsabilidad, pero somos instrumentos y nada más- Dios nos usa, pero toda la obra es de Él.

Entonces, estos fariseos y escribas eran unos completos hipócritas- como Cristo dijo en otra ocasión, ellos eran semejantes a sepulcros blanqueados- por fuera se mostraron hermosos, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Ellos no tenían ningún derecho juzgar a esta mujer cuando ellos no tenían una relación verdadera con Dios, cuando sus vidas eran peores que la de ella, aunque con pecados ocultos en vez de abiertos. Y tampoco entendían ellos la gracia de Dios- nada más estaban enfocados completamente en la ley sin consideración del estado del alma, sin el deseo de demostrar la gracia de Dios para con otros.

Y ¿qué sucedió? Cuando Cristo habló con ellos, cuando con Sus palabras y acciones quería enseñar que deberían examinar sus propios corazones, ¿qué sucedió? El versículo 9 dice que sus conciencias les acusaron, y salían uno a uno, hasta que solamente se quedaron Cristo y la mujer en medio de la multitud de los espectadores. Un detalle interesante aquí es cuando dice que ellos salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros. La deducción lógica aquí es que los más viejos estaban convencidos de más pecados, por haber vivido más tiempo. Sin duda esta es la explicación- pero para mí hay algo muy impactante en este detalle. Imagínense la esclavitud y peso de vivir muchos años con la carga de la culpa de sus pecados- es decir, la razón por la cual los más viejos salieron primero es porque tenían más pecados no confesados que los demás- pero de todos modos, aun con el peso de la culpa de los pecados de toda la vida, no creían en Cristo. Esta es una demostración de la dureza del corazón sin Dios, sin la salvación.

Entonces, es importante que aprendamos a pensar como Cristo en cuanto al pecado, y también cómo responder al pecado en las vidas de otras personas- ya hemos visto que deberíamos responder con discernimiento y examinando nuestros propios corazones. En tercer lugar, debemos responder al pecado

### **III. Con respuestas diferentes conforme a la situación**

¿Por qué digo esto? Para entender este punto tenemos que pensar en más que solamente esta historia- porque uno podría caer en un error si solamente entiende esta historia y nada más, podría caer en el error de decir, “mira, Cristo no condenó a esta mujer, aun en el pecado del adulterio. No le reprendió por lo que hizo, no le disciplinó- entonces, nosotros como cristianos nunca deberíamos reprender ni disciplinar tampoco, porque tenemos que actuar como Cristo.” Si esta historia fuera el único ejemplo de cómo Cristo trató con el pecado y el único ejemplo de Sus enseñanzas en cuanto al pecado, sería una conclusión válida decir que no deberíamos confrontar ni disciplinar a nadie. Pero no es el único ejemplo, no es la única historia. No tenemos tiempo para estudiar cada otro pasaje en lo cual Cristo habló de este tema o trató con un pecador, pero por lo menos tenemos que entender que Cristo tenía diferentes respuestas para los pecadores dependiendo de la situación. Por ejemplo, Cristo usó palabras muy, muy fuertes en contra de los fariseos, porque eran unos hipócritas de sumo grado, porque eran maestros de la ley de Dios pero sin amor para con Él. Por eso en varios lugares, cuando Cristo les confrontó con su pecado, habló sin pelos en la lengua. Por ejemplo, en Mateo 23 les llamó hipócritas, serpientes, generación de víboras, necios, ciegos y guías ciegos, generación adúltera. Otro ejemplo de cuando Cristo trató duramente con el pecado es cuando estudiamos en Juan 2 que echó fuera del templo los cambistas y vendedores de animales por haber profanado el templo de Dios. Pero no siempre trató con el pecado así- con los falsos maestros y líderes actuó de manera muy dura, pero con otras personas actuó de manera diferente- pensamos en Zaqueo, el publicano, o de la mujer que lavó Sus pies, las personas que sanó, y aún de nuestra historia de hoy- casos en los cuales Cristo demostró Su misericordia.

Entonces, el punto es que tenemos que seguir el ejemplo de Cristo- a veces necesitamos hablar directamente y fuertemente a una persona en cuanto a su pecado, especialmente cuando es obvio, o cuando tiene que ver con el liderazgo espiritual. Pero también a veces tenemos que actuar de manera diferente, con diferentes palabras, con diferentes medios. Cristo reprendió a los fariseos y a los otros líderes judíos fuertemente, porque no admitieron que estaban en pecado, porque no querían aprender de Él- pero no castigó a esta mujer, aparentemente porque ella sabía que estaba en pecado, porque ya tenía la convicción de sus pecados, y Cristo se dio cuenta de la mejor manera para el bien de su alma. Como vimos anteriormente, no somos Cristo, porque Él sabía al instante la mejor manera para ayudar a una persona. Nosotros no podemos llegar a las conclusiones correctas de cómo confrontar el pecado de manera tan rápida- para nosotros normalmente requiere más tiempo, más oración, más discernimiento. Pero el principio es lo mismo- Cristo aquí nos enseña cómo responder al pecado- con discernimiento, examinando nuestros propios corazones, y con respuestas diferentes conforme a la situación.

Pero aquí deberíamos pensar también en el evangelio, las buenas nuevas de la salvación- porque las palabras de Cristo en el versículo 11 son maravillosas- Cristo dijo a esta mujer, “¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: ni Yo te condeno; vete, y no peques más.” Es interesante, porque Cristo no le dijo a ella, “bueno, entonces los hipócritas ya han salido, pero yo todavía estoy aquí, y soy perfecto, y te condeno- prepárate para la muerte que mereces.” Cristo no lo hizo- dijo, “Ni Yo te condeno.” Y cuando leemos estas palabras deberíamos pensar inmediatamente en la salvación- porque esto es exactamente lo que Cristo hace para nosotros cuando nos salva- no nos condena, aunque somos culpables y llenos de pecado, porque Él murió en la cruz por nosotros y por todos nuestros pecados. Cristo nos recibe y nos viste con Su manto de justicia, para que no haya ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús. Esta es la esperanza de cada hijo de Dios- en vez de condenarnos, Cristo tomó nuestro lugar y pagó por nuestros pecados, para limpiarnos de toda maldad y asegurarnos un hogar en el cielo. Cada ser humano naturalmente es como esta mujer- culpable de pecado, y digno de la muerte eterna y nada más- pero Cristo viene, y en vez de condenarnos, nos salva, y nos regala la vida eterna. Gracias a Dios por Su don inefable, por la salvación en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Entonces, aprendemos de Cristo que, cuando confrontamos el pecado, como deberíamos, tenemos que hacerlo con discernimiento, examinando nuestros propios corazones, y con diferentes respuestas conforme a la situación. El principio final que podemos aprender es que deberíamos responder al pecado

#### **IV. Sin aceptación del pecado**

Las palabras finales de Cristo a esta mujer son muy importantes, para que nadie lea este pasaje y saque una conclusión equivocada. Cristo le dijo, “Ni Yo te condeno”- Él sabía cuál era la mejor manera de ayudar el alma de esta mujer. Pero inmediatamente después también le dijo, “vete, y no peques más.” Esto debería terminar toda interpretación equivocada de este pasaje de personas que piensan que a Cristo no le importó el pecado del adulterio. En primer lugar, es el séptimo mandamiento- no cometerás adulterio- un mandamiento específico que también nos enseña la seriedad de cualquier pecado sexual- es decir, no deberíamos pensar que el adulterio está en contra de los 10 mandamientos pero otros tipos de pecados sexuales no- todo acto sexual fuera del matrimonio es un pecado grave en contra de la ley de Dios. Y Cristo mismo enseñó esta verdad, incluso más fuertemente, cuando dijo en Mateo 5:28 que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Entonces, no hay nadie que puede decir que Cristo tomó los pecados sexuales a la ligera- ni en este pasaje ni en ningún otro.

Es importante entender todo en su contexto- entendemos aquí que Cristo no dijo a esta mujer que no podía ser salva porque había cometido tal pecado- aunque la Biblia dice en varios lugares que los adúlteros están en enemistad en contra de Dios, que no heredan el reino de Dios- pero esto se refiere a personas caracterizadas por estos pecados, que viven en ellos sin arrepentimiento. Pero para la persona que se arrepiente verdaderamente, el perdón de Dios está siempre disponible- esto lo aprendemos de Lucas 7, cuando una mujer pecadora- obviamente hablando del pecado sexual- lavó los pies de Cristo- y Él dijo en cuanto a ella, “por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados.”

Es decir, para el incrédulo, para la persona sin Cristo que está viviendo o ha vivido en pecado sexual, hay esperanza para ti si te arrepientes, si vienes a Cristo, si abandonas estos pecados y ruegas a Cristo por un cambio en tu vida. Tus pecados pasados no van a obstaculizarte para entrar en el cielo, si te arrepientes en verdad, si los dejas atrás, porque la sangre de Cristo es poderosa para cubrir y perdonar cualquier tipo de pecado.

Y para la persona salva, hay un principio importante aquí- Cristo te ha salvado, y por eso no debes vivir en la misma manera como antes- tiene que haber cambios en la vida. Esta es la verdad en general, pero puesto que este pasaje habla del adulterio, habla del pecado sexual, esto es lo que tenemos que enfatizar. Si eres hijo de Dios, tienes que darte cuenta que usar tu cuerpo, lo cual es el templo del Espíritu Santo, para cometer pecados sexuales, es el colmo de rebelión y blasfemia ante los ojos de Dios. Él te ha salvado, tú has recibido Su gracia, pero no debes perseverar en el pecado para que la gracia abunde- ¡de ninguna manera! Un cristiano verdadero demuestra el arrepentimiento verdadero- que significa cambios en la vida- no siempre cambios tan rápidos como queremos en cada aspecto de la vida, pero por lo menos hay cambios en cuanto a estos pecados abiertos y obvios, como el adulterio y otros pecados sexuales- no deberían tener ninguna parte constante de la vida del

cristiano, porque el arrepentimiento verdadero es cuando te aborreces tu pecado y cuando no puedes soportar continuar en ello, porque entiendes cuan malo es en contra de Dios- es cuando tu deseo verdadero es no continuar en tales cosas, sino obedecer a Dios en todo

**Conclusión-** Entonces, vamos a concluir con una aclaración del asunto, para que no confunda a nadie- un resumen para que todos nosotros podamos salir de aquí entendiendo la Palabra de Dios de manera correcta y de manera práctica. El pecado es muy malo- Cristo no negó eso, y yo tampoco. Este pasaje no enseña, como algunos han dicho a través de los siglos, que Cristo tomó a la ligera el pecado sexual- de hecho, algunos creen que este pasaje no pertenece a la Biblia porque Cristo no condenó el adulterio de esta mujer como la ley enseñó- es decir, algunos piensan que este pasaje no puede ser parte de la Palabra inspirada de Dios porque Cristo no actuó como ellos piensan que lo debería haber hecho. Pero es muy obvio, por lo menos por el versículo final, que esta historia no enseña que el adulterio está bien- Cristo dijo claramente a esta mujer, “vete y no peques más.” Entonces, por eso decimos que el pecado en general es muy malo, y conforme a este pasaje, podemos decir que el pecado sexual también es muy malo, es una ofensa ante los ojos de Dios.

Entonces, para las personas aquí que pecan en esta manera, no pueden salir de aquí pensando que puedes continuar en estos tipos de pecados y a Cristo no le importa- no es así, de ninguna manera. Este pasaje enseña claramente en contra del pecado. Pero al mismo tiempo no deberíamos perder la lección para nosotros como cristianos en cuanto a cómo responder al pecado, cómo confrontar a otros en sus pecados. Tenemos que pedir a Dios por discernimiento cuando vemos a una persona en pecado, para que tengamos la sabiduría que necesitamos- porque no somos omniscientes y no siempre entendemos la situación- o aun cuando sí la entendemos correctamente, tenemos la tendencia de confrontar en una manera equivocada. Por eso, juntamente con la oración para el discernimiento, necesitamos examinar nuestros propios corazones- nuestros motivos, nuestras actitudes, nuestros deseos. Y después de examinarnos a la luz de la Palabra de Dios, con mucha oración y meditación, otra vez deberíamos pedir por discernimiento en cómo confrontar, porque no cada situación es la misma, porque, como Cristo, tenemos que buscar los mejores medios para ayudar a una persona. Pero al final de todo, nunca deberíamos aceptar el pecado- ni en nuestras propias vidas ni como algo común y continuo en otros hermanos.

Espero que entendamos esta historia a la luz de la iluminación del Espíritu- estrictamente hablando, Cristo tenía todo el derecho para condenar a esta mujer a la muerte- hubiera sido una decisión correcta conforme a la ley que Dios había dado a Moisés, hubiera sido un castigo apropiado. Pero no lo hizo- en parte, sí, porque Cristo podía perdonar pecados, y porque Cristo sabía todo, sabía que esta fue una prueba de los fariseos para atraparle. Pero de todos modos, podemos aprender algo- Cristo no tomó el pecado a la ligera- esto es obvio, nadie lo negaría- pero tampoco insistió en el castigo más fuerte posible para esta mujer, aunque tenía el derecho para hacerlo. Él sabía cuál era la mejor manera para ayudarle, para rescatar su alma- en este caso, no condenarle al castigo de la ley, sino demostrar misericordia para con ella. Cristo sabía que con esta respuesta de misericordia ella iba a responder mejor a Su mandamiento final- “vete, y no peques más.” No somos Cristo, y no podemos ver el corazón como Él lo hace, pero podemos aprender que el discernimiento es necesario cuando confrontamos el pecado en cuanto a qué tipo de disciplina es necesario- qué tipo de respuesta va a ayudar a esta persona a cambiar y vivir conforme a la voluntad de Dios. Cristo no respondió en la misma manera a cada persona en Su ministerio- respondió de manera diferente a diferentes pecados de diferentes personas en diferentes situaciones- y somos llamados a hacer lo mismo. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos y ser honestos en cuanto a nuestros motivos y actitudes- nunca aceptando el pecado, porque somos santos, apartados del pecado a Dios, somos luces brillando como testimonio en el mundo. Que Dios nos dé la sabiduría que necesitamos para obedecerle a Él, y también para ayudar a otras personas cuando les confrontemos con sus pecados.